

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 55 AÑO 2005

TEMA 7: ESCENOGRAFIA

TÍTULO: **UNA MÚSICA WAGNERIANA LARGO TIEMPO ESPERADA EN EL TEATRO ERKEL**

AUTOR: *Attila Boros*

Reproducimos a continuación un artículo publicado en la revista wagneriana húngara "Hírmondó", Año 6. No.2. Verano 2004, que da cuenta de la impresión sentida por su autor ante la nueva producción del "Lohengrin" de Richard Wagner, versión Katharina Wagner.

"Me he sentido como si alguien me escupiera a la cara, se burlara de mi o me ridiculizase", decía un joven al abandonar el Teatro Erkel tras el estreno de "Lohengrin". Le gustan estas óperas pero, a causa de su edad, no había tenido hasta el momento la posibilidad de ver y escuchar una en directo. Ahora tal vez preferiría haber seguido como antes pues en lugar de la ópera romántica de Richard Wagner lo que ha visto son los últimos días de la RDA, una reunión del partido comunista, los emisarios de la stazi (policía política) y quien sabe cuantas estupideces más con las que se ha regalado a los engañados espectadores.

Las puestas en escena "modernas" se encuentran extensamente difundidas desde hace aproximadamente una treintena de años por toda la Europa occidental y los pseudo-profetas intentan explicar que esto es la moda. Si por casualidad el público se atreve a manifestar su desaprobación se le califica de minoría, débil e incomprensible.

Pero esta mafia de directores de escena debería saber que al arreglar una ópera, se cambia su verdadera puesta en escena. Una falaz demagogia afirma que en la época de los teléfonos móviles y de los cohetes, el público desea este tipo de modernización pues el original está completamente pasado de moda.

Todo ello parece más bien un problema psicológico que de otro tipo. ¿La tardía descendiente de Wagner y Liszt se rebela contra sus geniales ancestros? ¿Odio y venganza contra los padres?

Desconoce o detesta hasta tal punto el sentido original de sus obras que no quiere representarlas. Sea como fuere obra con rodeos, presenta ideológicamente una leyenda cristiana de la Edad Media que nunca podrá ser representada como una situación política del siglo XX. Todos los compases de la música wagneriana, cada palabra del texto wagneriano se resiste a esta tentativa. ¿Que necesidad hay de cargarse un mito?

Béla Hamvas responde de manera precisa: "La gran culpa del siglo XX consiste en intentar despojarse de la existencia de lo sagrado". Es el materialismo el que quiere barrer todo lo trascendente, todos los ideales, todo lo que puede establecer una diferencia entre el homo sapiens y el animal. Hay que privar al individuo del encanto artístico del teatro. Que contemple el "Lohengrin" esa tarde de igual modo que contempla la televisión durante el resto del día. Hemos llegado a un punto en que la responsabilidad de los intelectuales es tremenda.

Ni siquiera se les ocurre pensar que el público quiera ver y escuchar una ópera y que no le interese enterarse del estado de ánimo del director de escena. Tal vez desee escuchar a ciertos cantantes pero no contemplar las divagaciones de ciertos regisseurs, para quienes el La mayor y el fa menor resultan absolutamente inútiles. Ellos necesitarían las canciones, la música electrónica, esta pesadilla con Elsa de Brabante como oprimida proletaria ante la estatua de Lenin. Recuerda una mala película de propaganda.

El dramaturgo intenta dar a conocer que Wagner era un revolucionario pero debería también saber que jamás compuso una ópera que relatara los acontecimientos del momento.

Compadezco profundamente a la juventud actual, obligada a conocer "Lohengrin" de esta manera, como también compadezco a los cantantes obligados a desperdiciar su talento.

En 1948 la Declaración de Derechos Humanos estableció: "Todo el mundo tiene derecho a defender su producción, científica, literaria o artística, moral y materialmente". El mundo entero reconoce el derecho de autor. Pero ¿quién puede defender a un autor muerto? ¡Los que menos sus descendientes!

Habría que enseñar que las obras maestras constituyen el tesoro colectivo de la humanidad.

Ya existe una ley que protege ciertos lugares, monumentos, sectores de una

ciudad, casas antiguas, etc., convertidas en patrimonio mundial de la humanidad. ¿Por qué no pueden defenderse del mismo modo los escritores o los compositores?

Me limitaré a contestar citando a Ortega: "No se trata de que alguien de la multitud renuncie a una moral antigua en favor de una nueva, sino de que rechace toda moral. La inmoralidad se vende bien en nuestros días. No importa quien haga alarde de ello".

Traducción del húngaro: Eva César/María Infiesta